

MÀRIUS TORRES



MÀRIUS TORRES EN 1935

LA OBRA POÉTICA DE MÀRIUS TORRES (LÉRIDA, 1910 – PUIG D'OLENA, 1942) NO ES TENEBROSA, NI PESIMISTA; ES LUMINOSA, ESPERANZADORA Y CLARA, ES EL CANTO LUMINOSO DE UNA FUENTE ATORMENTADA. EN 1992 SE CONMEMORÓ EL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE ESTE GRAN POETA QUE MURIÓ A LOS 32 AÑOS.

MARGARIDA PRATS PROFESORA DE LITERATURA CATALANA

Màrius Torres nació el día 30 de agosto de 1910, en la casa número 36 de la calle Major de Lérida, a la sazón una ciudad de muchos campesinos, no muchos señores, algunos canónigos y bastantes menestrales. Murió a los 32 años en el sanatorio antituberculoso de Puig d'Olena, acompañado de un fiel grupo de amigos, sin la posibilidad de dar el último adiós a alguien de su familia, expulsada de Cataluña en enero de 1939.

A lo largo de los primeros dieciséis años fue educado, tanto en el hogar como en la escuela, en la confianza, el buen gusto, el orden, la gentileza y el autodomínio, para ser ciudadano de una Cataluña cívica, tolerante y pluralista. Vivió en un hogar acogedor, donde encontró estímulos musicales y literarios por parte de su madre, e influencias en el campo de la metapsíquica, de la mano de su padre. Los siete años siguientes los pasó en Barcelona, donde se formó para con-

vertirse en profesional de la medicina, hizo buenas amistades y sintió los desasosiegos del primer enamoramiento. El período de estudiante se inició con la muerte prematura de su madre, y concluyó con una estancia en Madrid, para hacer el doctorado; antes ya había viajado con sus compañeros de estudio a Francia e Italia, donde quedó seducido por una ciudad: Florencia. A los veintitrés años regresó a Lérida para ejercer la medicina al lado de su

LA CIUTAT LLUNYANA

ARA que el braç potent de les fúries aterra
la ciutat d'ideals que volíem bastir,
entre runes de somnis colgats, més prop de terra,
Pàtria, guarda'ns: -la terra no sabrà mai mentir.

Entre tants crits estranys, que la teva veu pura
ens parli. Ja no ens queda quasi cap més consol
que creure i esperar la nova arquitectura
amb què braços més lliures pugui ratllar el teu sòl.

Qui pogués olvidar la ciutat que s'enfonsa!
Més llunyana, més lliure, una altra n'hi ha potser,
que ens envia, per sobre d'aquest temps prisoner,
batecs d'aire i de fe. La d'una veu de bronze
que de torres altíssimes s'allarga pels camins,
i eleva el cor, i escalfa els peus dels pelegrins.

1939

LA CIUDAD LEJANA

AHORA que el brazo potente de las furias aterra
la ciudad de ideales que quisimos edificar,
entre ruinas de sueños sepultados, más cerca de la tierra,
tenemos que pedir: Patria, guárdanos -la tierra no sabrá mentir jamás.

Entre tantos gritos extraños, que tu voz pura
nos hable. Ya no nos queda casi ningún otro consuelo
que el de creer y esperar en la nueva arquitectura,
en la que, brazos más libres, puedan labrar tu suelo.

¡Quien pudiera olvidar la ciudad que se hunde!
Otra hay, tal vez más lejana y más libre, que nos envía,
por encima de este tiempo prisionero,

latidos de aire y de fe. La ciudad que tiene una voz de bronce
que surgiendo desde torres altísimas, se extiende por los senderos,
y eleva el corazón, y calienta los pies de los peregrinos.

1939

Traducción de María Teresa Ramo

padre. Representaba a la tercera generación de médicos de la familia. Le gustaba la música, y asistía a los conciertos de la filarmónica de Lérida, de los que publicaba algunos comentarios en el semanario *La Jornada*. También le gustaba la literatura, especialmente la poesía, que leía en catalán, francés y castellano; desde los diecisiete años escribía poemas. A partir de 1933 empieza a traducir poesía del francés, y a escribir narraciones. En 1935 escribe la farsa teatral *Una fantasma com n'hi ha poques* (Una fantasma como pocas), que aún sigue inédita.

Cuando apenas estaba empezando su vida profesional, acumulando proyectos y expectativas, el destino se burló cruelmente de su condición de médico con una enfermedad, la tuberculosis, que le obligó a recluirse en un sanatorio. Con esta circunstancia personal se inició un período de siete años lleno de trastornos, que podemos dividir en dos etapas, delimitadas por la Guerra de España. Durante la primera, vivió como espectador pasivo y atormentado un conflicto bélico que, en sus comienzos, le provocó una fuerte crisis moral ante el destino de tantos jóvenes llenos de vida enfrentados a la muerte, y ante la suerte de su familia y de muchos catalanes, si la guerra se perdía, unas expectativas que iban convirtiéndose en realidad a medida que el conflicto avanzaba; su hogar fue saqueado y su familia y la mayor parte de sus amistades tuvieron que exiliarse. La sociedad catalana enmudeció.

Al terminar la guerra, Màrius Torres era, además de un médico enfermo, un catalán derrotado, un exiliado recluido en una habitación de un sanatorio. A lo

largo de esta etapa, sin embargo, Màrius había entablado buenas amistades dentro del sanatorio, entre las que se encontraba una joven -la Mahalta de sus poemas- con la que compartió un enamoramiento confesado. El calor de esta relación, el afecto profundo y la generosidad del grupo de amigos que había conocido en Puig d'Olena, le ayudaron a vivir la segunda etapa del último período de su vida, durante la cual, en realidad, se consolidó su gran obra poética, puesto que fue durante estos cuatro años cuando se desvinculó de la profesión médica y se fue afianzando en su vocación lírica.

Antes de morir, no obstante, tenía que vivir un nuevo trastorno, el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el avance espectacular del nazismo en Europa. Este hecho le afectó profundamente, temía por la suerte de los suyos, exiliados en el sur de Francia. A nivel ideológico, se desmoronó buena parte de la visión del mundo en la que había sido educado, aquella visión optimista que creía que la ciencia contribuiría a una mejora social y moral de la humanidad.

La biografía de Màrius Torres evidencia que no podemos hablar de la muerte de un joven, ya que un cúmulo de situaciones límite le obligan a quemar etapas, y le llevan a la madurez a pesar de la breve trayectoria cronológica. Una madurez que, fruto de truncamientos y de renuncias, le obliga a realizar una profunda introspección en una de las épocas más duras de la historia de Cataluña y de Europa. Como una rosa nacida a contratiempo, como tan bien expresa en su poesía, Màrius Torres no podrá vivir mediodías de julio ni atardeceres de agosto, sólo tendrá acceso a

alguna bonanza otoñal, camino de la ciega estación que condena a las flores. Y es la experiencia de este ciclo vital la que, destilada de circunstancias personales, resuena detrás de sus versos. De aquellos versos que él quiere dejar para la posteridad.

En el caso de este poeta, la poesía empieza como un juego de adolescente, continúa como válvula y acaba como un medio de expresión de la persona sometida a un círculo concéntrico de tormentos. Sin embargo, la obra producto de esta vivencia no es tenebrosa ni pesimista; es luminosa, esperanzadora y clara. Nace del dolor, de la renuncia, pero no se complace en ella. Es el canto luminoso de una fuente atormentada; tiene la gravedad, en absoluto pesada, de alguien que ha perdido muchas ilusiones; la tristeza de quien ve como se le escapan de las manos muchas vivencias, antes de haberlas probado; incluso es el clamor elegíaco de quien teme un futuro yermo, duro, sembrado de sal...

Junto a todo ello, sin embargo, está también el encantamiento ante el paso del tiempo; el goce y el ritmo de la música; las reflexiones entorno a la vida y la muerte... Y todo ello expresado en unos versos ágiles, en un lenguaje sugerente, alado, repleto de elementos sensibles, especialmente del ciclo anual y del mundo vegetal, que le sirven para comunicar sus estados interiores.

Màrius Torres falleció el día 29 de septiembre de 1942. La edición póstuma de sus *Poesies* apareció en México, en 1947, dentro de los "Quaderns de l'Exili", a cargo de su amigo el escritor y editor Joan Sales.